



# Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor  
119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 103.  
New York, N. Y. 3 April 1915

One Year \$ 2.00  
25 Copies \$ 0.50  
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

## INTER NOS

Es verdaderamente un mal que no hayamos sabido inventar nuevas palabras que estuvieran de acuerdo con las ideas modernas y expresaran sus diversas tonalidades. No solamente amenudo se usan las palabras «santa», «sagrada», «noble», para indicar que merecen el más alto aprecio determinadas acciones; sino que se califica, para imprecarnos, de «religiosos», «dogmáticos», «sectarios», a los que se atienen a seguir estrictamente las reglas que determina nuestra doctrina. Esta misma palabra suena mal a muchos. Peca (vaya otra palabra impropia) de cristiana, dicen. Sin embargo, abro el pequeño diccionario que tengo a mano, busco su definición y hallo:

«DOCTRINA: Conjunto de principios científicos razonados y metódicamente expuestos.»

Nada, pues, de cristianismo, ni de religión siquiera. Será herejía (!vaya con las palabras impropias!) considerar una doctrina el conjunto de principios que constituyen la Anarquía? Creemos que no. Anarquía es una aspiración, que esperamos convertir en realidad, en la cual, ateniéndose los humanos a sus preceptos, hallarán la libertad, el bienestar, la paz. Así, al menos, lo creemos los anarquistas.

Por el sólo hecho, pues, de llamarnos tales nos comprometemos a seguir las reglas que naturalmente emanan del conjunto de principios que constituyen la doctrina anarquista. Así, por ejemplo, el anarquista no puede, voluntariamente, mandar sobre otros; puede todavía menos formar cuerpos armados para imponer sus modos de ver; es imposible que sea legislador, policía, juez, carcelero. Basta solamente sostener que es necesario que tales entes existan para no poder llamarse anarquista. ¿Que quién así lo determina? Pues uno mismo al darse el sustantivo. El que no se da sustantivo alguno podrá cada día juzgar de distinto modo los regímenes, las instituciones, las doctrinas sin que se le pueda acusar de inconsecuente, ni de apóstata, ni de falsario; pero el que se llama cristiano y no sigue la doctrina de Cristo, o reniega de ellas, o las mistifica, alguno de éstos calificativos ha de venirle bien. ¿Y por qué el anarquista no ha de estar en el mismo caso cuando niega con palabras o hechos los principios que dice profesar?

Nosotros no necesitamos de papas que excomulguen, ni de tribunales que den patentes; nuestras propias acciones, nuestras mismas propagandas nos ponen dentro o fuera del campo anarquista. No importa que sea movido de buenas intenciones, que sea realmente sincera su opinión, el que sostenga que la libertad de los pueblos se defiende desde las sillas ministeriales o desde los escaños de los cuerpos colegisladores, no es anarquista aunque él se empeñe en llamarse tal, porque la anarquía es la negación de la autoridad. ¿Cómo llamar al que tal haga, sobre todo si antes él mismo sostuvo lo contrario? ¿Podrán ser calificadas de sectarios, de fanáticos los que le nieguen el derecho a llamarse anarquista? Y éste no es un caso que no haya sucedido. Nosotros recordamos de un hombre que, casi niño, se apartó del ambiente burgués en el cual había nacido y vivía para echarse por completo en el campo trabajador, y en él sufrió miseria, persecuciones, encarcelamientos, fué expulsado de casi todas las naciones europeas, y ni desmayaba, ni mostraba cansancio alguno, no estaba ni un momento inactivo, y sus escritos, extraordinariamente razonados, y sus discursos convincentes, y su carácter indomable eran admirados, hasta de nuestros enemigos. No sólo daba al ideal su inteligencia, que era portentosa, y su energía, que era extraordinaria; sino que la mayor parte de lo que le mandaba su familia para vivir lo invertía para la propaganda.... todo lo cual no impidió que le saliera al paso llamándole no solamente la atención, sino atacándole con dureza un su buen colaborador, amigo íntimo y apreciadísimo compañero cuando sostuvo, como anarquistas, principios y tácticas que no lo eran. Sentimos todos perder tan valioso elemento; mas nos negamos franca y resueltamente a considerarle anarquista.

Y nuestra rigidez debe ser tanto mayor cuanto más grande sea la nombradía del.... ¿cómo diremos?... del errado. Que afirme y sostenga lo ilógico un desconocido es insignificante generalmente el daño que causa; no así si la inconsecuencia la comete y sostiene quien alcanzó fama de maestro. Tenemos el ejemplo a la

vista. Solo porque a gunas individualidades del anarquismo (casi una sola, porque ni Malato era más-un militante, ni Grave ha dicho que debiéramos unirnos a los aliados) han dicho que en la actual guerra el puesto de lucha de los anarquistas era al lado de los aliados, se ha extendido la creencia que los anarquistas nos hemos dividido en dos bandos. Craso error. Los anarquistas ni estamos, ni podemos estar, sin dejar de ser anarquistas, ni con los Aliados, ni con la Triple, ni con gobierno alguno. No caben sobre esto opiniones diversas. Si alguien que se cree anarquista sostiene que hay que tomar parte en la guerra actual en pro de uno u otro bando, duélale o no a él, duélanos o no a nosotros, la verdad es que por el hecho de sostener tal cosa, deja de ser anarquista. Si por llamar a esto apostatar, claudicar o errar, se nos trata de dogmáticos, de sectarios, de inquisidores, tendremos que decir a los que tal hagan que no saben lo que dicen. La rigidez del inquisidor iba acompañada de la fuerza bruta, el sectario sigue ciegamente la doctrina profesada, el dogmático no admite discusión, condena; mientras que nosotros, razonando, buscamos volver al buen camino a los desviados. Y esta creemos es verdadera labor anarquista.

Labor que no debemos descuidar ni un momento. El defecto mayor de los humanos es que no gustan profundizar sobre hechos, cosas, ni personas. Pécen de impresionistas, y la impresión es muy engañadora. El oropel luce más que el oro. Van casi siempre tras espejismos, huyendo de la realidad. Así, creyendo alcanzar la libertad, remachan las cadenas de la esclavitud; soñando ilustrarse, embotan sus mentes; para no ser explotados, se explotan hasta a sí mismos. Creense cristianos los paganos, libérales los tiranos, filántropos los egoístas. El progreso moral no es paralelo al material por ser menos, mucho menos, analítico. Todos quieren ser libres, vivir felizmente, estar despojados de prejuicios; mas pocos se ocupan de lograrlo de verdad. Prefieren seguir los dictados de los grandes hombres, que amenudo solo lo son porque, como alguien dijo, se les contempla de rodillas, y con la misma facilidad que los recibe en palmas, los crucifica, resultando, al cabo, ellos, la masa de desilusionados, los sin brújula en el piélagos inmenso de la vida, los constantemente crucificados.

Hay que analizar los individuos, las instituciones, la sociedad para trazarse una línea de conducta precisa, invariable, mientras los hechos no nos prueben que nuestro análisis fué mal hecho. Nosotros, los anarquistas, lo hicimos este análisis y hasta ahora, que sepamos, nadie ha podido demostrar que no haya sido bien hecho, y él nos llevó a las siguientes conclusiones:

Que el principio de autoridad, en todas sus manifestaciones, ha sido y es la causa primordial de las luchas entre los humanos;  
Que el monopolio del suelo, subsuelo y de la riqueza producida por las pasadas y la presente generación, es la causa primordial del malestar social;  
Que la ignorancia es la causa primordial de las aberraciones psíquicas.  
Que las delimitaciones territoriales son las germinadores del odio entre los pobladores de la Tierra;  
Y que nuestra misión es:  
Demolir toda autoridad;  
Acabar con todo privilegio;  
Desvanecer todo prejuicio;  
Hacer que confraternicen los productores;  
No habiendo más que un único medio de obtener tan altos propósitos:

La acción directa; esto es, la propagación, y realización hasta donde nos sea posible, de nuestras aspiraciones fuera y en oposición a todos los cuerpos creados por nuestros enemigos para dominarnos, explotarnos y embrutecernos, como lo son:

Los cuerpos colegisladores y los poderes ejecutivos, el ejército y la armada, la iglesia y el magisterio oficial.

El que voluntariamente entre a formar parte de cualquiera de estos cuerpos con la intención de someterse a sus mandamientos, o el que a excite a ello, no es, no puede ser anarquista.

No lo decimos nosotros; lo exige el ideal, los principios, o la doctrina (no importa el nombre que se le dé) anarquista.

Y no se olvide que los que toman un sendero equivocado fácilmente se pierden o van a parar en el campo contrario.

## LA FARSA

El lunes de la corriente semana ha empezado a verse la causa de los dos compañeros Abarno y Carbone, acusados de intentar colocar una bomba en la catedral de San Patricio, el 2 de marzo. Hasta el día en que escribimos, miércoles, han declarado los testigos de la acusación, todos policías, entre los que se encuentra el héroe: Amadeo Polignani.

La comedia infame que empezó la mañana del 2 de Marzo se está continuando en la Corte; y el canalla Polignani sigue haciendo el principal y más asqueroso papel.

El carácter de este vil gusano lo pinta claramente su proceder antes del sainete de la catedral; pero si algo faltaba los debates de la Corte han venido a darle los últimos brochazos, mostrándolo tan degradado, cínico y canalla como es.

Se ha probado que durante año y medio fué mantenido por el trabajo de su madre; que conocía bastante bien la pirotecnia por haber trabajado hace tiempo en una fábrica de explosivos, y que fué él quien no sólo compró los materiales todos de las bombas (excepto el azúcar y el alambre) sino que las preparó, después de haber instigado a los incautos jóvenes por medio de sus constantes predicas violentas...

De sus propios labios asquerosos, el público ha escuchado la historia de su amistad con Arbaro y Carbone; como supo captarse la simpatía de los dos honrados trabajadores, hablándoles con pasión de sus miserias, de sus dolores, de sus penas y las de los suyos; ganando los generosos corazones de los dos anarquistas por su fingida ardiente dedicación al grande ideal de justicia...

Y después, la traición, más que la traición, el crimen calculado, premeditado desde el primer día, sirviendo para su realización, de la fe sincera noble y grande de dos almas soñadoras, como pudiera servirse un verdugo de un puro armijo para repasar su destilante tajo.

La prensa, la gran podrida que apesta al pueblo con su ponzoña, ha querido levantar de entre la cloaca, al policía Polignani; ha querido levantarlo a la altura de un salvador de la sociedad; y plumas manejadas por individuos tan hendidos como él, han escrito en su loor.... ¡No lo dudamos!

Entre los asquerosos, entre los sucios, entre los canallas y los ruines, el es que más sucio, más asqueroso, más canalla, y más ruin, ese tiene forzosamente que

valer más que todos; y no dudamos que Polignani consiga un bello lugar entre toda la ralea que forman gacetilleros, reporters y escritorzuelos; como no dudamos que encuentre hasta mujeres de los tales individuos, que le hagan la gracia de sus cuerpos corrompidos, combatidos por el histerismo. ¡Pero los hombres honrados? ¡No! Estoy seguro de que si el único sopión se atreve a tender la mano a uno de estos, recibirá un escupitazo en medio de su degradada faz, por única respuesta.

En la tarde de hoy, ha sido detenido un compañero José Aita, acusado de haber amenazado con matar al reptil. ¡Mentira! Aita, como cualquier hombre digno, no se emporcaría las manos con semejante caraña. Estoy seguro de que Aita, no ha preferido semejante amenaza; de haber dicho algo en contra el chota, no habría usado la palabra «matar»; se mata a un hombre, a un animal, un espía, no es ni hombre, ni animal, es un montón de materia descompuesta que envenena cuanto a su alrededor tiene.

Jorge GALLART.

Un tal Tomás Gordieff, en «El Internacional» de Tampa, dice: «Desde que «Cultura Obrera» en una Carta abierta, calificó de viejo chocho y poco menos que traidor a Kropotkin»....

¡Corcholis! ¿Quién le habrá contado esta filfa a Gordieff?

Cuando se escribe para un periódico se debe ser algo más escrupuloso; de otro modo, no será jamás tomado en serio. Si quiere Gordieff leer la Carta abierta, escriba y se la mandaremos, y verá... como metió la pata.

## Panorama Universal

Decididamente los rusos prueban que son más bárbaros que los alemanes y los austriacos; los primeros han perdido mucho terreno en la Polonia; los segundos, están siendo arrollados en toda la línea, y después de perder varias importantes plazas (entre ellas una sitiada desde principios de la matanza, y que hizo caer en manos de los rusos 119000 soldados) tienen que hacer frente a la invasión que cubre ya los llanos de Hungría.

Sería terrible cuestión es para los austriacos sostener a Hungría: esta parte puede llamarse el granero de la nación, y los rusos, comprendiéndolo, tienden a destruir todo lo que a su paso encuentran dejando la desolación tras su paso.

Será cosa ahora de llamar a los que para defender su opinión en favor de las aliadas, nos hablaban de rechazar los invasores; como dijo un compañero en este periódico, debíamos, para ser consecuentes con sus deseos, dejar ahora el frente francés y correr contra los moscovitas, que ocupan el territorio denominado por los caprichos políticos: Imperio Austriaco.

Como también nos veríamos obligados muy pronto tal vez a volar en ayuda del turco, al que continua atacando la flota anglo-francesa, mientras la rusa, le dispara sus granadas por la parte del Bósforo.

Pero, no; éstos convencerán a

los que no tengan los sentidos ciegos por la obcecación, que todos son iguales, y que entre ladrones y bandidos el hombre honrado solo debe tomar un partido: barrerlos a todos.

Hay un hecho muy particular y significativo, que no puede ni debe pasar inadvertido para los que tomen interés en ver como se desarrolla el colosal crimen europeo, en ninguna guerra anterior fueron tantos los prisioneros; parece como si los soldados, inconscientemente, comprendieran que, prisioneros, no están sujetos al peligro de una bala y que el honor de la bandera y la patria no valen la pena de exponer mucho la piel.

En la gran ciudad tomada por los rusos, a que me refiero más arriba, los soldados amotinados obligaron a los oficiales a ofrecer la capitulación después de haberse negado muchos a efectuar una salida días antes contra los sitiadores.

Sin embargo, no alimento la esperanza de ver surgir por ahora un movimiento de brava rebelión entre las pobres bestias llevadas por sus amos al matadero, aun no se ha enfriado completamente el ardor que supieron sus pastores inocularles; pero éstos signos demuestran que, poco a poco, la borrachera va pasando, que se inicia un saludable despertar entre los miserables carne de cañón.

Lo mejor puede ser que antes de que los ejércitos maltrechos y diezmados, vuelvan a la calidad de hombres, los muertos de hambre en los países neutrales y en las no neutrales realicen un gesto heroico de redención. En muchas partes hay señales que hacen temblar a los parásitos: en España, no pasa día sin que se registren motines, impulsados por la extrema miseria; en Italia, diariamente, y por encima de las voces de los redentores que pretenden esclavizar a Trento y Trieste, se oye la algarabía de la revuelta contra el hambre despiadada, en estos momentos más que nunca.

Por último, en Inglaterra misma los obreros desafían al gobierno y con sus huelgas ponen en graves apuros a los criminales que a toda prisa desean cañones, cañones y hombres para que se destruyan...

De uno u otro modo, así ha de acabar. Los pueblos, cumpliendo su camino hacia la libertad, han de levantarse proclamando la vida, la justicia; han de tronchar con la guadaña de la rebelión la hedionda flor de la gloria militar; la sangrienta flor donde liban con ansia las panzudas moscas de la muerta.

El unos cuantos días presidente de la república mexicana, Gutiérrez, acaba de morir en un combate sobre los campos mexicanos; el mismo día que en la capital González Garza, que ha vuelto con Zapata, reunía el congreso, acordando escoger quien debía sucederle el 1.º de Abril.

Casi a uno por semana salen los presidentes en la vecina nación; en la actualidad aun quedan tres, y todavía la zarabanda guerrera continua con más fuerza

cada vez, colgando cientos por día, y haciendo mudar el petate a muchos; entre ellos muchos curas y hermanitas que salen con el riñón bien cubierto casi siempre...

Afortunadamente para todos estos explotadores, Cuba está cerca, y Cuba, aunque pequeña, tiene lugar para todos los ladrones, así como tiene guardias rurales para los trabajadores dignos.

En el pequeño país antillano, se progresa indudablemente; no sólo los pugilistas han escogido como lugar propicio para darse

pufetazos, sino que el presidente (con enmienda Platt) intenta declarar día de fiesta nacional, el viernes que llaman santo los ciervos de Cristo.

Curas, burgueses y militares se juegan la última carta; ponen su último esfuerzo en mantener lo robado por siglos... ¡imbécil empeño! su propia locura les mata; en su furor, se hieren a sí mismos, y aceleran su caída, y con su caída el aparecer de la justicia, magnánima y soberana.

SAGITARIO.

PARA CULTURA OBRERA

## Catecismo de la Doctrina Racionalista

compuesto por

EMILIO GANTE

Cuando la Sociedad comprenda y sienta las siguientes enseñanzas, no habrá guerras ni conflictos graves entre los iniciados en aquéllas.—EL AUTOR.

### CAPÍTULO IV

#### HUMANITARISMOS

P.—¿A qué cosa se llama amor al prójimo?

R.—Al deseo o buena disposición de ánimo para hacer bien a nuestros semejantes.

P.—¿En qué formas más generalmente podemos hacerles ese bien?

R.—Dando de comer al hambriento y de beber al sediento; vistiendo al desnudo;

Dando albergue al que carece de éste;

Visitando al enfermo y al prisionero;

Dando sepultura adecuada al difunto, o respetando sus cenizas;

Enseñando lo bueno al que no lo sabe;

Dando buen consejo al que lo necesita, y aunque no lo pida;

Corrigiendo benévolamente al que está en error, o se equivoca;

Perdonando las ofensas;

Consolando al afligido y al triste;

Sufriendo con resignación las molestias que el prójimo nos causa;

Y, en general, ejecutando cuanto redunde o pueda redundar en provecho de nuestros semejantes.

P.—¿Por qué se debe hacer el bien?

R.—Porque lo aconseja la razón, a fin de conservar la sociedad, y por tanto, sus individuos.

P.—¿Es lícito, pues, el suicidio, el duelo, ya singular, ya colectivo, y otras manifestaciones de acometividad contra los semejantes? (1).

R.—No: por que de ello ningún provecho racional se sigue para la especie, y porque ya sabemos

(1) Respeto del suicidio, debemos hacer constar que los que son arrastrados a él por contrariedades de la vida, han de tener presente que en la alternativa de dichas y desdichas observada en la vida humana, suele ocurrir que la víspera de estar bien, se está mal, y viceversa; preciso es, pues, saber esperar.

Respecto los duelos singulares, o entre dos únicos combatientes, la victoria y el correlativo vencimiento, nada resuelven; muchas veces son debidas al azar, a la destreza, etc. pero nunca a la razón.

En cuanto a las guerras y revoluciones, solo se comprenden cuando ha de defenderse un derecho conculcado y temerariamente no reconocido; pero cuando los más se hallen en posesión del racionalismo, harán imposible las soluciones buscadas por las armas.—N. del A.

que los conflictos entre los humanos deben ser derimidos por la razón, que es la característica humana.

P.—¿Qué dicta la razón, en frente de conflictos que puedan producirse entre los hombres, entre las sociedades, entre los pueblos?

R.—Que se huya de violencias y se respete el derecho natural con que nacemos todos.

P.—¿Qué derecho es ese?

R.—El derecho a la vida y a la honra. Este derecho entraña otros varios; como el derecho al trabajo, a la instrucción, a la dicha compatible con el derecho de los demás, etc., etc. Porque es de advertir que todo derecho tiene su natural limitación en el derecho del ageno; y obra ha de ser de la razón discernir los límites: así, entre uno que canta y otro que duerme, por ejemplo, la razón tomaría en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo para dirimir la cuestión.

P.—¿Dos últimas preguntas. Son respetables todas las ideas?

R.—Solamente las basadas en la verdad y la razón: no las erróneas. Por ejemplo: si un ignorante o alucinado cree en brujas, este concepto no puede ser respetable para nosotros; pero si será respetable el que le emite, porque es hermano nuestro, aunque se halle equivocado o en error.

P.—¿Es lícito matar al tirano?

R.—En una colectividad positivamente culta, racionalista, de asociados conscientes, no son posibles los tiranos.

### ADVERTENCIA FINAL

Cosa vieja el comer, tan antigua como el mundo; ella nos demuestra que no todo lo tradicional es despreciable: y los principios de conservación (del individuo, de la familia, de la sociedad) siempre fueron reconocidos por todos. No extrañe o sorprenda verlos consignados, a pesar de su ancianidad en este modernísimo CATECISMO.

El racionalismo no sueña con utopías ni meros idealismos; pero ofrece, al que cumple con sus enseñanzas, tranquilidad interior (o de conciencia) y un buen recuerdo en la memoria de las gentes, tras la muerte o transformación.

## Reflexionando

El ser hoy día del aniversario de la Comuna de París, me incita a salir de la vivienda, y sin pensarlo, mis pasos se dirigen hacia una montañita donde aún se notan trincheras que dicen sirvieron a los indios para defenderse de sus tiranos de aquellas épicas épocas.

Buscando sosiego a la exaltación de mi espíritu, tomo asiento en tan propicio lugar y las circunstancias me hacen pensar hondamente sobre el pasado y el presente y hasta se me retrata en la mente la sociedad del porvenir.

Mirando el pasado y el presente no encuentro un calificativo apropiado para los malvados que se pasaron siglos laborando la opresión de la clase productora, vejando y oprimiendo a los humanos seres.

Conste que no soy filósofo, estadista ni historiador; sino un simple rebelde que aspiro a luchar por el bien de la humanidad oprimida, y conste también que el atraso moral a que fui condenado, no fué culpa mía, sino de la tradicionalista y carcomida sociedad, pues pertenezco por desgracia a los 112 millones de semi analfabetos que produce la madre patria española!

Ya que, sin quererlo, pronuncié el estúpido nombre de patria, no quiero dejar de dedicarla un calificativo que para mi conocimiento creo muy verdadero: amar la patria es de imbeciles, defender el territorio é ir á la guerra; ¡qué cobardía y qué claudicación! y sobre todo para los hombres que dicen profesar ideales de redención humana. Para mí los héroes de la patria son los que en el mundo luchan contra la manada de parásitos que no reparan en medios ni sacrificios con el solo interés de hacer bien a sus semejantes, éstos son los verdaderos patriotas, que tienen el mundo por patria y la humanidad por bandera; para mí son héroes y ante los cuales me descubro respetuosamente, los que han tenido el valor cívico de no claudicar ni ante la muerte y aceptan gustosos el sacrificio de sus preciosas vidas en bien de la humanidad.

Para mí, son héroes los que lucharon por implantar en París el régimen comunista, y pruebas podría citar muchas; pero sólo citaré una, la más digna para mencionar en estos momentos. Cuando fueron fusilados en París y ante un muro que perpetúa su memoria, fueron instados para que se arrodillasen para recibir la muerte de manos de sus verdugos, pero en aquel momento se destaca del grupo de revolucionarios una mujer y con una tierna criatura en brazos, se encara con sus compañeros diciéndoles así: «compañeros, no sedis cobardes en nuestros últimos momentos; haced ver a nuestros tiranos y verdugos que los revolucionarios comunistas sabemos morir a pie firme!» Y fueron sus últimas palabras: ¡Llor a los mártires! ¡Venganza para los tiranos!

Y puesto que he hablado de patria y de héroes, debo decir algo de los héroes de la patria burguesa. Los sableros de los burgueses se reducen a mandar; por ejemplo: «¡A derecha! ¡Izquierda! ¡Carguen! ¡Manten! Y éstos galoneados son los que los burgueses de todas layas llaman héroes de la patria y les colman de atenciones y privilegios y en cambio a los borregos que por patriotas visten el disfraz de soldados, balas, miseria, antes y después, y el olvido.

He aquí como cuando los capitalistas condenan a cientos de miles de proletarios a perecer anualmente de enfermedad en sus pestíferas fábricas, o a morir violentamente en sus minas o ferrocarriles; ellos llaman a las víctimas «accidentes industriales»; cuando la clase capitalista atropella y mata al pueblo indefenso que supo rebelarse para conseguir mejores condiciones de vida, ellos llaman a esta clase de crímenes: «sufocar una revuelta» y cuando los mismos burgueses ponen frente a los esclavos de sus respectivos países para que se maten estúpidamente, a fin de solucionar las disputas comerciales de nuestros explotadores, nosotros llamamos conflagración europea y hablamos de imponernos a que nuestros tiranos sigan sus fratricidas disputas.

O yo, como joven, no sé mirar las cosas desde su punto de vista, o nuestro puesto no está en campañas pacifistas, sino en agitar a las masas proletarias de todos los países en el sentido que en día no lejano surja el relámpago revolucionario potente y consolidado para convertirlo en «ola gigantesca de fuego que arrase fronteras y suprima toda clase de privilegios y tiranía, y sea un hecho la destrucción del em-

litarismo», «estado» y «cloro» «magistratura», y cimentada la nueva sociedad en el patrimonio universal; donde sólo reinara Libertad, Igualdad, Fraternidad y Justicia. Si es así, luchemos en este sentido hasta conseguir el triunfo definitivo.

Antonio García Montes.  
Clarksburg, W. Va., Marzo 18 1915.

## Olvido

En los actuales momentos porque atravesamos, o más bien dicho, en la terrible crisis que se está dejando sentir para el pueblo obrero y que es causa de grandes miserias en los hogares proletarios, en medio de este terrible huracán, se levantan de la borrasca grandes, gigantes, y las multitudes se asen a ellos como el símbolo de última esperanza. En algunos rostros se mira el ánimo, la alegría, y en otros que permanecen fríos o acobardados: por fin llega la hora. Se habla, se discute, más aquel lenguaje es desconocido para la mayoría; pero más tarde es comprendido y adoptado al mismo tiempo de que se va dando cuenta de las doctrinas bienhechoras de que se le habla. De esta manera ha sido como el hermoso ideal libertario se ha ido extendiendo por todo el Planeta Tierra.

Excúsese el decir que si bien tenemos la obligación de hacer una propaganda sana, basada en todo un foco de felicidad, deberíamos de advertir que no es tan sólo al hombre a quien debemos despertar el espíritu de rebeldía, pues hay un sér que parece abandonado y esé ser nos debiera de ser tan útil como el hombre en los actuales momentos. La mujer, he aquí la gran figura, he aquí una de las joyas más preciosas que nos brinda nuestra madre naturaleza y sin embargo nos abandonamos de ella, la dejamos que marche a nuestra retaguardia por la misma senda, por la senda del sufrimiento, la miseria y el ultraje de que somos víctimas día por día por el simple hecho de no haber visto la primera luz o haber sido agasajados en el seno de la mil veces maldita y prostituida aristocracia que tanto alardea de hacer.

La mujer está llamada a desempeñar un alto puesto en nuestra gran contienda. Cuando un árbol empieza a desarrollarse, el hortelano o jardinero, pone toda su atención y esmero en aquella planta que, con el transcurso del tiempo había de recoger un fruto sano y provechoso. Si nosotros hiciéramos otro tanto ó tratásemos de imitar al jardinero, llegaría tiempo en que mirásemos coronados nuestros esfuerzos.

Porque está probado, que es la mujer la reproductora de la raza humana, no solo material, sino moralmente, y si a la mujer se educa en medio de un ambiente sano, claro está que su fruto deberá ser sano y provechoso.

L. LEAL.

## En nuestro puesto ideal

Hagásemos por honor a la humanidad y por sentimentalismo hacia las víctimas del presente en la cual estamos inculcados.

Estamos comprendidos en el sufrimiento del hogar mísero; el crimen enloquecido nos rodea, estamos cercados y con facilidad nos exterminarían despiadadamente no quedando en nada nuestra legión plebea.

Roto el cuadro de los conscientes la fiera saciará sus carnívoros instintos, por lo cual nos vemos precisados a desaprobamos el barbarismo en acción llevado a todas partes en estos días de preponderada civilización.

Por la necesidad razonada tenemos que ocuparnos muy mucho de la guerra; hablar de ella es nuestro deber como anti militarista que somos. Las guerras existen porque el pueblo ha transigido demasiado con ellas; somos pues un tanto culpables en que la mansana no haya tenido fin; somos cómplices por tanto y responsables a la vez porque no tuvimos conciencia rebelde formando un compacto de descontentos para fijar la supresión de las guerras y demás crímenes alevosos sentidos por nuestra mísera pléyade de seres confiados a la sumisión.

La reacción siempre ha pagado contra el pueblo; justo es que contra ella pugneemos. Los gobiernos persiguen al ciudadano que atenta contra la prole al poner en práctica los procedimientos anti-profligicos o Neo-Malthusianismo que trata de aminorar la prole de esclavos productores que se disputan la esclavitud del salario o en casos o en casos numéricos los alistamientos en las filas militaristas.

Los gobiernos quieren una sobrada reproducción de prole hambrienta para disponer de ella y excitarla a guerrear aunque todos parezcan a cambio de hacer ellos un repleto de oro en los grandes tesoros nacionales.

Hablando en nuestro sentido ideal, que creemos llegar a reivindicar a los pueblos hablándoles tan solo de anti-religión y anti-elección, «supuestos en que tales predicas son lo bastante en tiempos de paz, dejando la semilla anti-militarista para cuando las guerras se hayan pronunciado fuertemente contra el pueblo laborioso, pero es muy tarde ya esto cuando al hombre se le ha vestido de monigote y con su escopetón automático cargado de metralla mortífera.

Los dolores de la guerra son espantosos; en tales casos no hay un puesto seguro; la borrasca todo lo circunda y debilita, sólo la propaganda constante y en tiempo propicio puede obtener más frutos, deber altamente encomendado al compañerismo de ideas y a los grupos constituidos a tal fin de extender la roja semilla antimilitarista.

La conciencia de Massetti fué purificada en el campo de los harapientos. Así se hacen los justicieros por la causa, todo lo demás es tiempo muerto.

R. Huerta.

## ENTRE TABAQUEROS

### A LOS TABAQUEROS

#### QUE QUIERAN PENSAR

Compañeros: Ya es hora que nos detengamos a pensar seriamente en la situación económica y moral en que los obreros del ramo del tabaco nos encontramos; de no hacerlo así, habrá que convencerse que somos todos unos desgraciados, incapaces de atender a la propia defensa, dejándonos cobardes y estúpidamente extrujar y explotar sin siquiera intentar defendernos, colocándonos a más bajo nivel moral que el más vil de los insectos.

El hombre es el más poderoso de todos los animales, porque tiene un cerebro superior capaz de pensar, razonar, deducir, crear; porque es el más adaptable y el más capaz de cambiar de medios de defensa y de ataque que todos los demás; por eso vence siempre. Pues bien, señores hombres, pensemos, razonemos y si nuestro razonamiento nos dice que cambiamos de táctica para nuestra defensa, cambiemos.

En la historia de las luchas de nuestro ramo es donde podemos encontrar la base de nuestro razonamiento; los hechos son más fuertes que todas las teorías. Analicemos los hechos y de ellos sacaremos lógicamente las tácticas que debemos adoptar.

Allí por el año 1870, los tabaqueros de la Habana se declararon en huelga pidiendo que se les pagara en oro; estaban desorganizados, la huelga fué espontánea y la ganaron. Poco después y como consecuencia de esta victoria, se organizaron en Gremio, sostuvieron algunas huelgas parciales con varios resultados, hasta que en la huelga llamada de partido, los fabricantes se juntaron y la huelga, más que una transacción, fué una derrota, por haber surgido en el Gremio una división. Al poco tiempo éste se disolvió y la lucha contra los fabricantes continuó desorganizada por talleres y hasta por vitolas, siempre victoriosa. A esta táctica se llamó de guerrillas.

Vino la huelga de Julián Alvarez y en ella se organizó la memorable «Alianza Obrera», sociedad con principios radicales sindicalistas. Al mismo tiempo se organizó la «Unión Obrera», más conservadora. Desde aquel momento se entabló una lucha sangrienta contra las dos sociedades; los fabricantes contentos al ver que los obreros luchaban unos en contra de otros y los dejaban a ellos tranquilos; alimentaban esta lucha, apoyando ora una, ora la otra sociedad, hasta que las dos exhaustas por la lucha las dos desaparecieron, con lo que la lucha contra los fabricantes volvió a comenzar en guerrillas y con más victorias que derrotas.

La ley Mc Kinley hizo pasar a los Estados Unidos una gran parte de la industria y con ella el campo de batalla; Cayo Hueso ganó una huelga general. Estaba y siguió desorganizado. New York, desorganizado, ganó la huelga de la picadura. Se organizó en Gremio y pronto se organizó el Contra Gremio; se entabló la misma lucha que entre las de la Habana, se perdieron las huelgas y los fabricantes siguieron gozando de nuestras divisiones hasta que las dos se disolvieron; comenzó la guerrilla y se ganaron varias huelgas. Vino la del 94 al 95, sin organización, se luchó 4 meses, los fabricantes se fueron para Tampa en su mayoría y los que quedaron transigieron.

Pasó la industria a Tampa; en esta y en medio de la guerra de Cuba sin organización se ganó la huelga de los Cherotes; al acabarse la guerra de Cuba comenzaron las huelgas parciales hasta que vino la general de la pesa, huelga que se ganó por completo, sin organización y que fué la última victoria en los Estados Unidos. A raíz de ésta se organizó la célebre «Resistencia». «La Internacional», en

Tampa, tenía 90 miembros, que pronto aumentaron a más de 500 al ver que las dos sociedades marchaban de acuerdo. Pronto se organizó la «Liga», apoyada por el trust y en lucha contra «La Resistencia» y «La Internacional» fué aplastada al nacer. Quedaron «La Resistencia» y «La Internacional» y pronto surgieron diferencias pujadas bajo cuerda por los fabricantes que sentían el peso de aquella Unión y aunque al principio por la acción enérgica y honrada de los Comités de las dos sociedades evitaron el rompimiento, al fin este vino y la misma lucha de los de New York y de la Habana se entabló más enarraigada, si cabe. Triunfó «La Resistencia» y con ella, aunque nada material, moral sí ganaron los obreros, pues por algún tiempo fueron respetados por los amos, pero los vencidos de «La Internacional» y «La Liga» siguieron sembrando la división y los fabricantes en momento oportuno provocaron una huelga y apoyados por «La Internacional» después de 4 meses derrotaron «La Resistencia»; ésta se desorganizó y «La Internacional» sola en el campo cogió tal fuerza que creyó oportuno tirar una batalla para dominar por completo la situación, lucha que después de seis meses y de gastar una inmensa cantidad de dinero, perdió como la habían perdido las anteriores organizaciones.

La lucha volvió a Cuba; en la Habana la huelga general de la moneda americana, espontánea, sin organización, la ganaron los obreros; al terminar ésta se organizaron, echaron otra organización y la perdieron. En Tampa, «La Internacional», no queriendo dejar el campo libre para que la desorganización reponga las fuerzas perdidas, se empeña en existir derrotada persistiendo en las mismas tácticas como si no fuera una verdad innegable aquello de «las mismas causas producen los mismos efectos», y para completar, unos cuantos, aunque de buena voluntad, se empeñan en organizar otra sociedad llamada «Los Obreros Industriales» con lo que las luchas de Alianza y Unión, Gremio y Contra Gremio, Liga, Internacional y Resistencia, están nuevamente en pie, con gran satisfacción de los fabricantes y para desgracia de todos nosotros.

Por los hechos absolutamente históricos que preceden, podemos deducir tres cosas:

1º Las organizaciones de nuestro ramo en 50 años, han perdido todas las huelgas.

2º Todas las huelgas espontáneas y sin organización se han ganado.

3º Siempre que los tabaqueros se han organizado, ha sido cuando más se han dividido.

Este, al parecer fenómeno o contrasentido, es de facilísima explicación y hasta muy natural que así suceda.

Toda sociedad se supone con un reglamento con leyes para hoy y para mañana, con un comité o cuerpo directivo, cuyo cuerpo aunque al principio de la organización es compuesto casi siempre de los hombres más entusiastas y honrados, pronto o pasa a los mediocres intrigantes y ambiciosos, o éstos para satisfacer sus bastardas pasiones de interés o vanidad, siembran, se pretexa de reglamento o de individualidades, una sorda o abierta división entre los más cándidos o ignorantes; estos triquiñuelistas que casi siempre son apoyados por algún hombre de buena fé y siempre por los fabricantes, logran siempre dividir a los obreros de tal modo que el día de una lucha sería la sociedad siempre la pierde y no digo nada de los directores que en tiempo de paz pronuncian grandes discursos incendiarios y en tiempo de guerra, por medio de la responsabilidad del puesto, o se esconden o gritan: «¡orden, compañeros! por esta vez,

orden!» Con lo que matan el entusiasmo y preparan la derrota.

El que esto escribe sabe que las verdades son amargas y ya me parece ver y oír las sarcásticas sonrisas y las palabras insultantes de aquellos que pensando diferente y no teniendo razones que oponer a los hechos, o viéndose aquí retratados hacia mí dirigen, ese debe ser un tal, quiera la desorganización, etc.

No, compañeros, yo no quiero la desorganización absoluta, por el contrario, yo quiero la única, la verdadera organización, la de los cerebros, la de las voluntades, la libre organización de los individuos y de los talleres, sin reglamentos estúpidos que nos dicten lo que hemos de hacer mañana, sin directores ni comités que nos interpreten estos reglamentos y nos ordenen según sus entendederas; quiero que todos los obreros del ramo del tabaco, hagan por libre y espontáneo acuerdo un pacto de solidaridad, declarando todos y cada uno que bajo ningún pretexto romperán una huelga que por cualquier causa haya sido declarada por un taller, y para terminar, por las razones antes expuestas y para ver si ponemos remedio a nuestros males, hago la siguiente proposición:

1º Todos los tabaqueros nos comprometemos por lo más sacro que cada uno considere, a no romper ninguna huelga que un taller, por mayoría de votos, haya declarado, sea ésta por la causa que fuera.

2º Todo taller será absolutamente independiente, teniendo el derecho indiscutible de declarar la guerra, hacer la paz y tomar por mayoría de votos todos los acuerdos que tenga por conveniente, sin que ninguna sociedad o entidad social tenga derecho de intervenir para nada en sus deliberaciones o acuerdos, pudiendo cada individuo del taller pertenecer a la sociedad, grupo o entidad social que tenga por conveniente, sin que esto lo autorice para no respetar los acuerdos del taller.

Discutid, compañeros, esta proposición y si es posible tomad acuerdos, es lo que sinceramente desea vuestro compañero

J. LA ROSA.

### DE CHICAGO

#### DIÁLOGO

Molín.—¡Ola! ¿Qué tal de tu vida, hombre?

Juan.—Muy bien, querido viejo.

Molín.—Cuéntame algo. ¿Eres siempre el mismo?

Juan.—¿Por qué me lo preguntas?

Molín.—Porque veo algo en tí; tú cara me indica que has pasado muchos trabajos; sí, vaya hombre, dílo claro, algo te ha pasado, ¿no es verdad?

Juan.—Por qué negártelo, caro viejo; tú sabes que yo nunca me escondo para decir lo que siento, máxime tratándose de cosas interesantes para el trabajador.

Molín.—¿Qué te ha sucedido?

Juan.—A mí, nada todavía, pero sí a otros compañeros que desde hace muchas semanas están sin trabajo y están en muy malas condiciones; algunos de ellos se acuestan con la miseria y se levantan con el hambre. ¿Te parece poco, todas esas cosas? Cualquier hombre consciente tiene que ponerse triste y más teniendo hijos.

Molín.—¿De verdad que aquí no se puede conseguir una mesa? No creo que la cosa esté tan mala como tú la pones.

Juan.—Seguramente, tú no ves nada porque estás trabajando; date una vuelta por ahí y verás si es verdad o mentira.

Molín.—Puede que sea verdad; ¿hay muchos de la raza sin trabajo?

Juan.—Un número regular.

Molín.—En el «King Bee» y en casa de Arango sientan algunos.

Juan.—¿Podrías decirme quienes son los individuos que ahí consiguen mesa?

Molín.—Muchos de ellos han venido de Tampa y de Milwaukee; yo creía que aquí no había ninguno sin trabajo, como yo vivo tan lejos de esa vecindad, no sabía nada; pero ya veo que hay bastante. No veo el por qué los sin trabajo no se pueden sentar en las sucodichas fábricas.

Juan.—Pues voy a indicártelo yo: En primer lugar, muchos de esos individuos no les conviene a los patronos porque dicen que son muy rebeldes, y en segundo lugar, porque los dos únicos capataces caninos que hay en la ciudad no quieren, porque también temen de perder los puestos de esbirros con darles mesas a los rebeldes; sí, amigo Molín, esos dos Burdeños están buscando la manera de «boycotear a unos cuantos muchachos con objeto

de botarlos de la ciudad; así puede que darles el camino amplio para hacer y deshacer, pero eso no lo van a lograr mientras yo viva.

Molín.—Escuchame, joven, yo tengo 65 años, 45 lo llevo de tabaquero y siempre he visto esa casa así; culpa de los mismos tabaqueros. Cada vez que los tabaqueros se prestan a formar partidos en el seno de las fábricas para aguantar la mesa, son de esperar todas esas degradaciones; y otra cosa también es que, los que vienen de otras localidades y tienen alguna influencia, enseguida encuentran trabajo; no importa si en la localidad hállanse algunos sin trabajo.

Todo eso estoy cansado de verlo, sea en Tampa, en el Cayo, New York, Milwaukee, Canada y Chicago; a mí no me extraña que en ésta suceda, pues más frecuente sucedía ahora muchos años; muchas veces quisimos acabar con esa cosa, pero nos fué imposible.

Juan.—¿Qué táctica usásteis para evitarlas?

Molín.—Muchas...

Juan.—¿Cuáles fueron?

Molín.—Hablabamos en los mitins, algunas veces en las fábricas, pero todo en vano. Un muchacho como tú, también escribía alguna correspondencia en los periódicos de entonces, narrando lo que sucedía en esta; pero en conjunto nada.

Juan.—Caro viejo, los tiempos cambian, como cambian los hombres, así que también hay que cambiar de táctica. Si ustedes hubiesen usado la santa violencia, estoy seguro que a esta hora se hubiese acabado con todas esas cosas. ¿Tú ves esos dos capataces que más arriba te indiqué? Esos son los responsables de cuanto sucede en esta, o mejor dicho uno de ellos.

Molín.—¿Pero quienes son esos dos Capataces caninos?

Juan.—¿Cómo? Tú tan viejo en Chicago no lo conoces?

Molín.—Yo hace mucho tiempo que estoy retirado de los caninos; ignoro completamente los nombres de esos dos esbirros.

Juan.—Pues voy a decirte el nombre de uno: de el otro, no vale la pena porque yo lo tengo por un desgraciado y soboto,

aunque el otro también, pero este último es el que le corre la máquina, que le corresponde el nombre de Arango, éste es el jesuita más grande que España haya largado para la América; sí, querido Molín, éste es uno de los que quieren quitarles el derecho a la vida a muchos buenos trabajadores; ya que al hombre se le quiere quitar la subsistencia, palos con él, a derecha e izquierda, sin compasión.

Molín.—No, joven! Con los palos no se va a ninguna parte; ellos tienen dinero y pueden hacernos daño porque nosotros no tenemos.

Juan.—¿Qué equivocado estás! Nosotros no tendremos dinero, pero todavía hay solidaridad y eso nos basta, y más la historia nos enseña que todo cuanto venimos se ha conquistado por medio de la fuerza y no por medio de la diplomacia como se da a entender tú. Cuando se trata de canallas o de capitalistas, la diplomacia debemos dejarla aparte, debiendo razonar y ser hombres cuando llegue el momento, es decir, cuando se trata de trabajadores. A mí no me gusta dar palos a nadie y mucho menos romper las costillas, pero muchas veces las circunstancias nos obligan a hacer eso y algo más. Hay momentos en la vida muy triste, que el hombre es capaz no solamente de romper costillas, pero sí de quitar del globo terráqueo, a los asquerosos que son estorbos a la clase a la cual pertenecemos.

Molín.—Querido Juan, esa idea me gusta, es decir, no la entiendo yo.

Juan.—Entonces, querido viejo, permíteme que yo te diga lo que dijo el poeta de la anarquía: Te sé el pasado ad lo no l'acuenen.

Molín.—¿Por qué me dices eso?

Juan.—Tú eres viejo, has perdido todas tus fuerzas, todas tus energías de hombre, estás enfermo, melancólico, no tienes espíritu ni valor para poder defenderte, pero eso estás en contra de la violencia. Perdóname mi lenguaje; yo comprendo que tienes razón. Tú no tienes ya fuerza y por eso no puedes aceptar mi idea; la vejez te convierte en cobarde. Sí, viejo, ya que tú no puedes, déjame, no me entretengas, yo soy joven, robusto, fuerte y con valor suficiente para darles una buena lección a esos que tratan de boycotear a buenos compañeros.

Molín.—Tú tendrás razón, pero yo no puedo aconsejarte nada.

Juan.—Yo no te pido ningún consejo, simplemente ha sido una discusión la nues-

tra para aliviar la tristeza que sobre los ombres pesa; tú me preguntaste qué tal de mi vida, y yo honradamente contesté.

Molín—Estrechame esta mano con corazón; eres un hombre en toda la extensión de la palabra. Antes que me vaya, tengo que preguntarte una cosa: ¿y tú, trabajas?

Juan—El día que me quede sin trabajo, me presentaré en el susodicho capataz y si no me da una mesa, nos arreglaremos; y así espero que lo hagan los demás.

Un Cherutero.

Chicago, Marzo 1915.

## A LOS TABAQUEROS DE NEW YORK

Compañeros: Debemos poner en vuestro conocimiento que debido a la irregularidad en que efectuaba el pago semanal a sus operarios la firma Salvador López, sito entre las calles 117 y 118 y 7ª Avenida, y a la rebaja de dos compañeros por el hecho de crucer los los instigadores de la petición presentada al señor López, y la cual consistía en la demanda del pago todos los sábados, nos hemos visto obligados a declararnos en huelga exigiendo la reposición de los compañeros rebajados y la puntualidad en el día de pago. La firma no quiso fijar ningún día para el pago, dejando ver que debido a la situación en que se encontraba los negocios, no podía pagar sino cuando tenía dinero, esto es, cuando lo hiciera en la venta del domingo o lunes.

Como quiera que él posee otros dos stores, uno en Broadway y calle 112, y otro en Lenox y calle 110, creemos que intentará poner tabaqueros en uno o en ambos stores a la vez, tratando así de salirse con las suyas, jugando con las necesidades de los que tienen la desgracia de trabajar para él. No volveremos al trabajo hasta que los compañeros rebajados sean repuestos y se nos prometa el pago puntual los sábados.

Guardaremos piquetes en todos los stores a la vez, para evitar que por desconocimiento nos traicionen nuestros mismos compañeros.

Esperamos que nadie asomará por esas puertas, apoyándose de esa manera, pues esperamos hacer ver claro a este engreído, haciendo respetar a sus operarios.

Como quiera que somos pocos, cinco, no creemos necesario llamar a un mitin general.

Salud a todos.  
V. MIJON, H. GONZALEZ, EULALIO PIERA, MICHAEL GRECCO, J. LOVASTO.  
New York, Abril 3 de 1915.

## COSAS DE «LA NATIVIDAD», DE SAN FRANCISCO, CAL.

Ha sido costumbre en todas las Exposiciones que se han celebrado en el mundo, que concurran a ella lo mejor y más grabado de las industrias, artes etc. etc.

Pero aquí es diferente; basta sólo con vivir en los cuartos que renta el panzone te capataz San Feliz, para tener la gana de ser exhibido en la Exposición. Así, los operarios que debían haber sido los que, por su trabajo irreprochable, hubieran ido a representar nuestro arte, se han quedado con un palmo de narices al ver que otros inferiores en todo a ellos han sido los preferidos. A ninguno se le escapa el por qué de esta preferencia, pero todos son cobardes y solo lo dicen entre dientes.

¿Hasta cuándo vais a tener valor? ¿Hasta cuándo vais a arrojar de entre vosotros al Sultancillo y su segundo? ¿No veís que cada día abusan más de vuestra mansedumbre?

En tiempos de Mr. Wellfom se barría la galera cuatro veces al día; hoy ya ha dado orden el panzone te que nada más dos veces se haga y que el que tenga picadura en el suelo se lo digan.

Las costumbres taimpeñas están en todo su apogeo y tened la seguridad que la «tohalla» del panzone te no descansa hasta no implantarla del todo. El, ansia el desprestigio completo de San Feliz para ocupar su puesto. ¿Lo vais a permitir vosotros?...

¡Levántate, oh pueblo soberano y pronuncia tu voz soberana!

Ya veréis que el triunfo más completo obtendréis en vuestra demanda. Ya veo los apuros del panzone te, su «tohalla» y sus «guatacas» para ver si averiguan quien soy yo. Todo será inútil y no podrán encontrarme hasta el día del triunfo; entonces,

ces, voluntariamente, yo me presentaré.

Mientras tanto, gozaré con los gestos y congojas y apuros de los que luchan por dar conmigo. Una cosa les recomiendo: que no me busquen en «La Natividad» pues no he tenido nunca el honor de trabajar en dicha fábrica. Conque hasta la próxima se despide de Vds.

El Hijo de la Noche.

## LAUDABLE ACCION

Al Grupo CULTURA OBRERA. Al llegar a New York, veo que me ha tocado el segundo premio. Os incluyo en esta el número premiado, dejando el valor de la prenda a beneficio del periódico para ayudar a matar el déficit.

Quedo de Vds. respetuosamente.  
EMILIO DEL RIO.  
New York, Marzo 31 de 1915.

## DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, paseif por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Ch. 'ton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

## ¿CUNDE EL FUEGO

Parece que el grito de labajo los embarcadores corre por todas partes, llegando a cundir el fuego con los compañeros que navegan en la línea de Panamá.

Después de la salida del vapor «Colón», parece que los nuevos embarcadores quisieron continuar con la maña y llegaron a bordo del «Ancón», de dicha línea, encontrándose con lo que no pensaban.

Llegó el «Cristóbal» y parece que no hubo nada; pero en el «Panamá» se encontró con la gorda.

Allí, uno de los nuevos conquistadores que entiendo por el nombre de Camilo, llevó su paliza que en verdad creemos le servirá de escarmiento para un poco de tiempo. Sin duda, al momento viene la policía y nada de nada, preso a quien suponían había sabido cumplir con su deber, esto es, dado la paliza al embarcador.

Pero como en todas partes se encuentra un buen número de camaradas dispuestos a los compañeros que en actos como éste saben cumplir con su obligación, se le dió un desengañó al susodicho embarcador, haciéndose lo posible para que el arrestado saliera en libertad a los pocos días. Así que Mr. Camilo creía hacer mucho y no hizo nada, digo no hizo nada, es mentira: algo hizo, pero quizás en su perjuicio.

Mi saludo fraternal a los compañeros del vapor «Panamá» y que tengan muchos imitadores, que no dudo que los tendrán, como también mi aprecio a los que hoy trabajan a bordo de los buques de dicha compañía que con esmero y dignidad supieron solidarizar con los buenos.

Aprendamos pues, los de los demás vapores y sea quien quiera el embarcador, no paremos hasta que todos usen un bastón para caminar como el antiguo embarcador de la compañía de Morgan; o sea el que marcaba a los fogoneros con alfileres en la solapa de la chaqueta para que el maquinista los escogiese.

No atomizarse que siempre tendremos quien nos ayude; los buenos, nunca desaparecen.

Que el fuego continúe hasta que la cizaña desaparezca, es lo que desea  
Un inscripto N° 530.

## PARA LOS TRABAJADORES DEL MAR

Compañeros: Es doloroso que continuemos por más tiempo en las condiciones que en la actualidad estamos; es de suma importancia que hagamos algo bueno si queremos mejorar de condiciones.

Desgraciadamente estamos viendo que son tan pocos los que se toman interés por la Organización de los trabajadores del mar, que a poco más seremos tratados como los presos en la Siberia. No hay que culpar a Secretarios, ni a Delegados ni a organizadores; hay que culpar a todos aquellos que llevan un libro de la Unión en el bolsillo, tan solo pagando su cuota mensual, sin hacer otro beneficio por la Organización; es menester hacer algo más que eso si es que de verdad somos unionistas.

En donde quiera que haya uno que pertenezca a la Unión, aquel debe propagarla a todas las horas del día, sin cansarse nunca, sea en el barco, sea en el cafetín, ya sea en la calle, por donde quiera que vaya debe propagar la Unión. Si esto se hiciera entre los miembros que pertenecemos, no se pasaría mucho tiempo sin que viéramos el producto de nuestro trabajo, pero desgraciadamente hasta ahora no fué así. ¡Hagámoslo desde este momento!

Yo creo que a todos nos gusta ser libres, pero la mayoría no quiere hacer un sacrificio para librarse de esa «plaga» de embarcadores que actualmente existen en este país. Queremos poder; sino para muestra ahí tenéis a los fogoneros del «Evanline» (yo los felicito por tan buena obra que han hecho); eso lo han hecho en el puerto donde casi se puede decir que hay tantos embarcadores como barcos. Esos valientes compañeros se unieron y no temieron a nada, comprendieron que era justo defender la causa, que es por la que luchan, y lo han hecho; si uno o dos de ese barco se propusieran hacerlo, quizás se quedarán con las ganas; pero han hecho todos un cuerpo y lo consiguieron. Tener por entendido que «la Unión es la Fuerza.»

Hace tiempo que vengo observando que, en todos los puertos de los Estados Unidos, hay compañeros que pertenecen a la Organización del Transporte Marítimo I. W. W., y en algunos puertos no se abrieron locales debido al poco elemento y en otros se abrieron y hubo que cerrarlos debido a la crisis de trabajo, como pasó en Norfolk, Philadelphia y por último aquí, en New Orleans.

Yo creo que, en todos estos puertos, siempre habrá compañeros que continuarán siendo siempre de la Unión (yo uno de ellos) y muchos dejaron de pagar sus cuotas, debido a que no hay local en el puerto donde están. Pues yo creo de capital importancia que si esto sucede, deben mandar sus libros a la local de New York; y digo de New York, porque este es el puerto de más importancia de los Estados Unidos y debemos procurar siempre mantener la local de New York en pie, que cuando este puerto esté organizado, el resto de los puertos le seguirán enseguida. No olvidar esto nunca, de lo contrario sería cometer un grande error.

Yo creo sería bueno que en cada puerto hubiera un compañero que se interesara en recoger los libros de los compañeros que quieren pagar cuotas, o alguno que quiera ingresar en la Unión, y mandarlos a la local de New York.

En el puerto de New Orleans, si no hay quien quiera tomarse esa molestia, yo, aunque no dispongo de mucho tiempo, (trabajo 12 horas, una semana de noche y otra de día) haré un sacrificio, procuraré mandarlos a New York, y luego entregarlos otra vez a los compañeros. ¿Que se gastan estampillas de correos en mandarlos? Que los pague la Local. Espero contestación de los otros puertos.

En vista que hoy coji el lápiz para emborronar cuartillas, quiero llamar la atención a los tripulantes de los barcos de Morgan que, desgraciadamente, tan acostumbrados están a los embarcadores en New York, que no pueden pasar sin visitar los de este puerto de New Orleans. ¿No sabéis todos, que Higinio Torres, el que tiene la cervecería y al lado el restaurant (a vuestra cuenta) enfrente a los muelles de Morgan en Decatur St., que es embarcador? Pues creo que le sabréis, pues yo lo publiqué hace tiempo en las columnas de este periódico; así es que si queréis tirarnos soporados, que a mí maldita falta me hacen. Al parecer, sabe atraerlos divinamente; con «avisar a unas cuantas «scriollas», organiza un baile para cuando lleguen los barcos de New York, porque sabe que afoja al «pijito» y de estos bailes comen muchos, la mayor parte se la llevan los abogados, como pasó en este último. Después de locos por el alcohol unos,

y de celos otros, se arma una reyerta como pasó hace unos días, saliendo uno (bien conocido en New York) con la espalda rajada de arriba abajo; tan pequeña fué que llevó 18 puntadas.

Unos dicen: «yo, para lo que le gaste; si por mí es, pronto cierra.» Otros, que no hacen más que tomar un par de cervezas; sí, pero un par tú y otro par de otros, son dos pares y el que aspira a ser un «señor» va para arriba hasta que sea un Griego, un Vila o un Bembas.

Conque, fogoneros de los barcos de Morgan, no perdáis de ir allí, que en muy corto tiempo saldréis recompensados.

Y vosotros los que allí vais a parar, comer y engordar todo lo que podáis y luego, a lo último, pagarle... «sabotage.» Siga el baile «scriollo.» Soy el de siempre.

J. FIGUEIRAS.

La «Librería Sociológica», 243 Colton b is Ave., San Francisco, Cal., remitirá gratis los folletos «El derecho a la salud», de A. Lorenzo y «Biografía de M. Bakounine», de R. F. Pellicer, a quien remita, como cambio, el número 4 de la revista «Fuerza Consciente», al objeto de poder completar colecciones de esta publicación.

## SUSCRIPCION ESPECIAL para MATAR EL DEFICIT

J. Figueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Espí 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. Figliño 2.00; Vicente Ferrer 5.00 Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejeiro 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Rencis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; Jonh Figueredo 2.00; José Novo 1.35; José Franco 2.00; Dimas Alvarez 1.35; J. Anís, 2.00; G. Díaz, 1.00; J. Naya, 5.00; Angel

Méndez, 2.00; Justo Rodríguez, 1.00; Gregorio González, 1.35. Ramón Dabina 1.50; Un anónimo 4.40; Antonio Conesa 1.00; J. R. Blanco 1.50; Superavit de «Fuerza Consciente» 10.60; Agustín Soane, 1.00; Bernardo Asenjo, 1.50; Severo Regueira, 1.35; Antonio García Montes, 1.00; José Piñeiro, 2.00; F. D. Cardenal, 6.00; Rogelio Rodríguez, 6.00; Herminio González, 6.00; Sobrante de «Fuerza Consciente»: Angel García, 2.00; J. Rodríguez, 0.40; D. Lareo, 1.35; Antonio Cajaravilla 2.00; A. Medina 2.00; M. L. Lata 1.83; Total! 159.68

NEW YORK, N. Y.  
A. F. 1.50  
Emilio del Rio 5.00  
MEADOWBROOK, W. VA.  
Angel Medina 1.00  
Total 167.18

## PRIMERO DE MAYO GRAN VELADA CONMEMORATIVA

A BENEFICIO DE CULTURA OBRERA en «El Círculo de Trabajadores»

### Pro «Cultura Obrera» NEW YORK

Taller de Tejeiro 2.65  
Francisco Barros 1.00  
Un enriqueño 1.00  
Manuel Montero 0.50  
Antonio Hlobre 0.50  
Manuel Ortiz 1.00  
A. F. 1.00  
S. S. VESTRES  
Alfredo Gatoela 0.40  
Nicolás Pérez 0.25  
Manuel Martínez 0.50  
F. Cardinanti 0.50  
F. Carria 0.50  
Bernardo Marín 0.35  
Uno que desea se mueran todos los que no paguen CULTURA OBRERA 0.50  
Del suelo 0.10  
José Cañete 1.00  
José Prieto 0.25  
C. C. 0.25  
S. S. CREOLE  
José Durán 0.50  
Luis García 0.40  
Miguel Prieto 0.50  
Sánchez 0.40  
El Lofon 0.25  
Cantero 0.25  
A. Barreiro 0.50  
L. Gómez 0.25  
B. Casal 0.25  
JOHN D. ROCKFELLER  
M. Allegue 0.25  
J. Casal 0.25  
M. Barreiro 0.25  
J. Couzabre 0.25  
Manuel Sánchez 1.00  
J. M. Pan 0.50  
J. Sakara 0.08  
S. Sandios 0.25  
S. S. PHILADELPHIA  
Antonio Meijenda 1.00  
Miguel Inyesta 0.25  
Antonio Lorenzo 0.50  
Andrés Sisto 0.50  
S. S. EVANGELINE  
José Monalúa 0.50  
Ramón Vázquez 0.25  
F. García 0.25  
Collazo 0.25

Un cura 0.25  
Cualquier cosa 0.25  
José Franco 0.50  
Perico de los Palotes 0.25  
Andro Alfoxas 0.50  
G. González 1.00  
F. Freire 0.30  
Manuel Torres 0.50  
Un burgués 0.25  
Frank Calviño 0.25  
Frank Torres 0.25  
Cinco más 0.05  
Diez más 0.10  
Diez más 0.10  
Diez mfo y diez de él 0.20  
Producto de una rifa de dos cajas de tabacos 1.00  
Manuel Martínez, importe de una caja de tabacos donada 2.00  
BROOKLYN, N. Y.  
Uno 0.25  
A. Rivera 1.00  
ALDA, NEBRASKA  
Albert Saus 2.00  
REDWOOD CITY, CAL.  
Segundo Torres 2.00  
BESSMAY, TEX.  
Napoleón García 0.75  
BRIDGEPORT, TEX.  
Modesto Mendoza 0.25  
LOS ANGELES, CAL.  
P. A. Robledo 5.00  
MEADOWBROOK, W. W.  
F. F. Baqueros 2.00  
Total entradas 41.88  
BALANCE  
Composición, emplanación y corrección 25.00  
Redacción y Administración 10.00  
Papel e impresión 8.75  
Franqueo del país 1.00  
«extranjero» 1.50  
Correspondencia y extra 2.50  
Express 1.50  
Expedición 2.00  
Total salidas 52.25  
Déficit anterior 533.66  
Total 585.91  
«entradas» 41.88  
Déficit actual 544.03